

VISTA DE CONJUNTO DE LAS NEUROSIS DE TRANSFERENCIA UN ENSAYO METAPSICOLÓGICO (1915)

(Edición de un manuscrito inédito hallado en 1984)¹

Sigmund Freud

Clásicos del psicoanálisis

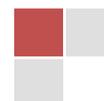
Proyecto

Luego del estudio en detalle, intentar reunir los caracteres (de las neurosis de transferencia), de delimitarlas entre las otras (neurosis), de colocar en aplicación comparativa los factores tomados separadamente. Los factores son: La represión, la contracarga, la formación sustitutiva y la formación de síntoma, la relación con la función sexual, la regresión, la disposición a la neurosis. Circunscribir a las tres formas típicas (:): La histeria de angustia, la histeria de conversión, y la neurosis obsesiva.

a) La represión tiene lugar, en las tres (neurosis), en la frontera del sistema inconsciente y del sistema preconscious, consiste en un retiro o un rechazo (de la parte de la) carga preconscious, y está confortado por el modo de acción de la contracarga. En la neurosis obsesiva, en las fases más tardías, se desplaza a la frontera entre preconscious y consciente.

Nosotros diremos que, en el grupo más próximo (las neurosis narcisistas), la represión tiene otro tópico, se ensancha entonces al concepto de separación. El punto de vista tópico no debe hacerse objeto de una sobreestimación, al punto de creer, por

¹ Este texto llega a manos del Comité editorial de la Revista por intermedio de uno de sus miembros. Luego de estudiarlo, se consideró que a pesar de desconocer la procedencia de la edición, la escritura —esencialmente en la consistencia de los conceptos en relación con el momento de la obra freudiana— correspondía con la del creador del psicoanálisis, según nos llega por las ediciones más reconocidas en nuestro medio. Una traducción alterna —realizada por Juan Guillermo Uribe— del mismo texto se encuentra en la *Revista Disparatorio* N° 2, Noviembre 1990, Medellín: Fundación freudiana de Medellín.



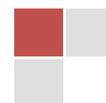
ejemplo, que todo comercio entre los dos sistemas sería interrumpido por la represión. Por consecuencia, es más importante (de estimar) a proximidad de cuál elemento esta barrera es instalada.

Éxito y separamiento dependen el uno del otro, en la medida en que el fracaso (de la represión) obliga a nuevos esfuerzos. El éxito varía en las tres neurosis y en cada una de sus fases (de evolución).

Es en la histeria de angustia que el éxito (de la represión) es el más débil, se limita a esto que ninguna representación no vuelve al nivel preconscious (y consciente). Más tarde, (se limita) a que una representación substitutiva deviene preconscious y consciente en lugar de la representación chocante. En fin, luego de la formación de una fobia, la represión alcanza su blanco, en la inhibición del afecto de displacer mediante un gran renunciamiento, una tentativa de fuga (psíquicamente) rentable. La intención de la represión es siempre evitar el displacer. El destino de la representación no es más que un signo del proceso. Si se descompone el proceso del cual es necesario defenderse, haciendo aparecer (sentido descriptivo más que sistemático) la representación y el afecto (representancia y factor cuantitativo) se destaca precisamente que la represión consiste en un rechazo de la representación de palabra, aquella se destaca luego del carácter tópico de la represión.

En la neurosis obsesiva, el éxito (de la represión) es desde el comienzo completo, pero no durable, el proceso está aún menos acabado. Se prosigue, después de la primera fase coronada de éxito, pasando por dos fases ulteriores (:). En primer lugar, la represión secundaria (formación de la representación de apremio, combate contra la representación de apremio) se contenta, como (en) la histeria de angustia, de una substitución de la representancia, enseguida, la represión (terciaria) produce los renunciamientos y limitaciones que corresponden a la fobia, pero, a diferencia (de la fobia), trabaja con medios lógicos.

Al contrario, el éxito (de la represión) de la histeria de conversión es completo desde el comienzo, pero adquirida al precio de una formación substitutiva. Este proceso de represión en particular es un proceso más acabado.



b) la contra – carga. Falta toda al comienzo de la histeria de angustia, pura tentativa de fuga, después se lanza sobre la representación sustitutiva y, especialmente luego de la tercera fase, la cerca a fin de asegurar, a partir de allí, el dominio de la descarga de displacer, bajo forma de vigilancia y de atención. Representa la parte de (carga) preconsciente, luego el gasto, que cuesta la neurosis.

En la neurosis obsesiva, donde se obra, desde el comienzo, de la defensa contra una pulsión ambivalente, la contracarga toma en cargo la primera represión que está en camino de lograr, pues produce, gracias a la ambivalencia, una formación reactiva, dando enseguida la atención de la tercera fase, (que) caracteriza la representación de apremio, y se ocupa del trabajo lógico. Por consecuencia (:) segunda y tercera fase ocurren todas como en la histeria de angustia. Diferencia en la primera fase, donde (la contra-carga) no hace nada en la histeria de angustia y hace todo en la neurosis obsesiva.

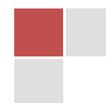
Se asegura siempre la represión de la parte correspondiente del preconsciente. En la histeria (de conversión), el carácter logrado es posible por el hecho que la contracarga busca desde el comienzo confundirse con la carga pulsional y se une a ella para formar un compromiso, (y) se determina selectivamente sobre la representancia.

c) formación sustitutiva y formación de síntoma. Corresponden al retorno de lo reprimido y al fracaso de la represión. Hay lugar de separarlas durante un tiempo, (y), más tarde, la formación de síntoma reúne la formación sustitutiva.

Es en la histeria de conversión que (la confluencia) es la más perfecta: (el) sustituto= (el) síntoma, no hay lugar de disociarlos más.

Igualmente, en la histeria de angustia, la formación sustitutiva permite el primer retorno de lo reprimido.

En la neurosis obsesiva, (estas formaciones) se separan completamente del hecho que la primera formación sustitutiva es suministrada por la contracarga a partir de la instancia represora y no cuenta al número de síntomas. Es el por qué los síntomas ulteriores de la neurosis obsesiva son muy a menudo sobretodo (constituidos por) el retorno de lo reprimido, la participación de la instancia represora allí es menor. La

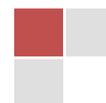


formación del síntoma, que es el punto de partida de nuestra observación, coincide siempre con el retorno de lo reprimido y adviene a la ayuda de la regresión y de las fijaciones (pre) disponientes. Una ley general (nos) dice que la regresión remonta hasta la fijación, y que a partir de allí, el retorno de lo reprimido se impone.

d) la relación con la función sexual. En cuanto a esta relación, queda adquirido que la moción pulsional reprimida es siempre una moción libidinal que hace parte integrante de la vida sexual, mientras que la represión proviene del yo por razones diversas (;) se puede resumir esas razones diciendo que el yo "no puede" (está encima de sus fuerzas) o que él "no quiere" (aceptar esta moción pulsional). Esta última (actitud) reenvía a la inconciabilidad con el ideal del yo o bien a un otro tipo de prejuicio temido por el yo. "No poder" corresponde también a un prejuicio.

Este hecho fundamental deviene más oscuro si se considera dos factores (:)
Primariamente, se dirá a menudo que la represión es desencadenada por el conflicto entre dos mociones que son la una y la otra libidinales. Aquello se resuelve teniendo en cuenta el hecho que una de estas mociones es conforme al yo y puede (luego), en el curso del conflicto, llamar a la ayuda la represión que viene del yo. En segundo lugar, (es más oscuro) por el hecho que en el número de tendencias reprimidas no se encuentra solamente tendencias libidinales, empero también tendencias del yo, (y aquello) de una manera particularmente frecuente y neta en el caso de una neurosis durable y ya muy desarrollada. Este último punto viene de que la moción libidinal reprimida busca imponerse indirectamente pasando por una tendencia del yo, a la cual ella ha prestado un componente, que ella transfiere energía (a esta tendencia del yo) y la arrastra desde entonces con ella en la represión, cosa que puede llegar en una larga medida. Aquello no cambia nada al valor general de nuestra tesis.

(Empero) exige naturalmente que se le vaya sacar conocimientos en las fases iniciales de las neurosis. En la histeria y la neurosis obsesiva, es evidente que la represión lleva sobre la función sexual en su forma definitiva, donde ella representa la exigencia de la reproducción. Esto no se puede más claro, aún una vez en la histeria de conversión, porque sin complicación, (luego que), en la neurosis obsesiva, (hay) desde el comienzo la regresión. No obstante, (conviene de) no exagerar esta relación, (y de) no admitir, por ejemplo, que la represión no entra en actividad más que en este estadio de la libido. Al



contrario, la neurosis obsesiva muestra justamente que la represión es un proceso general, no sometido al proceso libidinal, porque él ha llevado en este caso sobre el primer estadio (del desarrollo libidinal). (Muestra) de la misma manera, en (su) desarrollo, que la represión ha sido también exigida al encuentro de las mociones perversas.

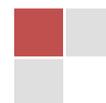
Pregunta (:): ¿por qué la represión lo logra aquí y no en otra parte? Las tendencias libidinales son por naturaleza eminentemente vicariantes, si bien que las tendencias perversas serán reforzadas en caso de represión de tendencias normales, e inversamente.

La represión no tiene otra relación con la función sexual que la de ser reprimida en defensa contra ella, lo mismo que la regresión y otros destinos de pulsiones.

La relación con la función sexual es más difícil de comprender en la histeria de angustia, por las razones que han sido puestas en evidencia tratando de la cuestión de la angustia. Parece que la histeria de angustia comprende los casos donde la exigencia pulsional es rechazada como un peligro, en tanto que ella es muy grande. Nada de condición particular proveniente de la organización de la libido.

e) la regresión. (Es este) el factor y destino pulsional el más interesante. Ninguna posibilidad de hacerla devenir a partir de la histeria de angustia. Se podría decir que este factor no entra en la línea de cuenta aquí, tal vez porque todo caso de histeria de angustia regresa de manera totalmente neta a una histeria de angustia infantil (el modelo de disposición a la neurosis), y porque (esta histeria infantil) aparece de manera totalmente precoz en la existencia.

Por el contrario, las dos otras (neurosis de transferencia) son los más bellos ejemplos de regresión, empero aquella aquí juega para cada una un papel diferente en la estructura de la neurosis. En la histeria de conversión, (este factor) es una fuerte regresión del yo, (es este) un retorno a la fase de indiferenciación del preconsciente y del inconsciente, luego sin lenguaje ni censura. La regresión está entre tanto al servicio de la formación de síntoma y del retorno de lo reprimido. La moción pulsional, que no es aceptada por el yo actual, vuelve (dirigiéndose) a un yo más precoz a partir del cual ella halla, bien seguro de una otra manera, (la posibilidad de) una descarga.

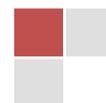


Ha sido ya mencionado que se llega así virtualmente a una suerte de regresión de la libido; lo es de otra manera en la neurosis obsesiva. La regresión es una regresión de la libido, no está al servicio del retorno de (lo reprimido) empero al servicio de la represión, y ello es vuelto posible por una fuerte fijación constitucional o por una formación incompleta (del individuo). De hecho, la primera medida de defensa incumbe a la regresión aquí, donde se trata más de regresión que de inhibición del desarrollo, y la organización libidinal regresiva sucumbe solamente enseguida a una represión típica, que entretanto queda no lograda. Una parte de la regresión del yo le es impuesta a partir de la libido, O proviene del desarrollo incompleto del yo, que está aquí ligado a la fase libidinal. (Disyunción de las ambivalencias)

f) (la disposición a la neurosis). En el plano de fondo de la regresión se disimulan los problemas de la fijación y de la disposición a la neurosis. De manera general, se puede decir que la regresión remonta al menos hasta un punto de fijación, sea en el desarrollo del yo, sea en el desarrollo de la libido, y que este punto representa la disposición a la neurosis. Es pues el factor el más determinante, aquel que sirve de mediador en la decisión en cuanto a la escogencia de la neurosis. Por consecuencia importa demorarse.

La fijación resulta de una fase de desarrollo que ha sido fuertemente marcada, o que tal vez también se ha mantenido muy largo tiempo, de manera a pasar en totalidad en la fase siguiente. No se puede apenas esperar hacerse una más clara representación de aquello en que, en cuales modificaciones, consiste la fijación. Empero se puede decir alguna cosa de su proveniencia. Hay otro tanto de posibilidad que una tal fijación sea puramente constitutiva, o que ella sea provocada por impresiones precoces, y, finalmente, que los dos factores cooperen. Tanto más que se puede afirmar que las dos suertes de factores son propiamente ubicuitarios (;) en efecto, (de una parte) todas las disposiciones están constitucionalmente presentes en el niño, y, de otra parte, las impresiones obrantes son distribuidas de manera equivalente en un gran número de niños. Se trata pues más o menos (de cada factor) y de una coincidencia obrante (los dos).

Como no vendría a la idea de nadie contestar los factores constitucionales, incumbe al psicoanálisis abogar también con vigor la causa de las adquisiciones infantiles precoces. De otra parte, el factor constitucional es de lejos más rotundamente reconocido

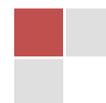


en la neurosis obsesiva que no lo es el factor accidental en la histeria de conversión, es necesario reconocerlo. La repartición en detalle (de estos factores) queda aún incierta.

Allí donde el factor constitucional de la fijación entra en línea de cuenta, la adquisición no es eliminada por tanto; simplemente, ella remonta a un tiempo anterior, aún más primitivo, porque se lo puede afirmar a buen derecho que las disposiciones heredadas son un vestigio de la adquisición de los ancestros. Sobre este punto, uno se choca al problema de la disposición filogenética, al plan de fondo de la disposición individual u ontogenética (;) y no se le puede ver objeción a esto que el individuo agrega de nuevas disposiciones, nacidas de su propia experiencia vivida, a la disposición de la cual él ha heredado, que viene de una experiencia vivida anterior (a su existencia). ¿Por qué entonces el proceso que engendra una disposición sobre la base de una experiencia vivida debería él cesar de existir, especialmente en el individuo del cual se ha observado la neurosis? O bien ¿por qué este individuo debería el poder engendrar una disposición para sus descendientes, empero no poderla adquirir para él? Parece más que todo que una complementariedad sea indispensable.

No es aún posible ensayar en una vista de conjunto en cuál medida (la cuestión de) la disposición filogenética puede contribuir a la comprensión de las neurosis. Por aquella, sería necesario de otro modo que nuestras consideraciones fueran más allá del dominio estrecho de las neurosis de transferencia. El más importante carácter distintivo de las neurosis de transferencia no ha de toda manera podido ser tomado en cuenta en esta vista de conjunto, puesto que él no es distintivo de estas neurosis (tratadas) en conjunto, empero, no lo devendría más que por contraste, teniendo en cuenta las neurosis narcisistas. En este ensanchamiento del horizonte, la relación del yo al objeto pasaría al primer plano y el hecho que el objeto sea mantenido se daría como elemento distintivo común (a las neurosis de transferencia). (Solos) ciertos preliminares son aquí permitidos.

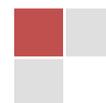
Yo espero que el lector, que ha debido quedar pudo observar, luego del aburrimiento de numerosos pasajes, a qué punto todo es reconstruido a partir de una observación meticulosa y laboriosa, tendrá alguna indulgencia lo mismo si, por una vez, el espíritu crítico se borra ante la fantasía, y si las cosas no demostradas vienen a ser expuestas simplemente porque son estimulantes y abren perspectivas.



Es aún legítimo admitir que las neurosis también deben dar testimonio de la historia del desarrollo psíquico del ser humano. Ahora, yo creo haber mostrado en un artículo (Sobre los dos principios) que nosotros podemos atribuir, a las tendencias sexuales del ser humano, un otro desarrollo que a las tendencias del yo. La razón es esencialmente que las primeras pueden hallar satisfacerse durante demasiado tiempo sobre un modo auto -erótico, mientras que las tendencias del yo son desde el comienzo dirigidas hacia el objeto, y entonces hacia la realidad. Nosotros creemos haber aprendido, los grandes trazos, cuál es el desarrollo de la vida sexual humana (Tres ensayos sobre la teoría sexual). El desarrollo del yo humano, es decir de las funciones de auto-conservación y las formaciones en que derivan, es más difícil horadar al día. Yo no conozco casi más que la investigación de Ferenczi quien ha explotado a este fin los datos de experiencia del psicoanálisis. Nuestra tarea será naturalmente mucho más fácil, para comprender las neurosis, si la historia del desarrollo del yo nos fuera ofrecida por otra parte, en lugar de que nosotros debiéramos ahora hacer el trayecto en sentido inverso.

Por tanto, se tiene la impresión que la historia del desarrollo de la libido repite una secuencia mucho más antigua del desarrollo (filogenético) que no hace la historia del desarrollo del yo (;) la primera repite puede ser las condiciones de desarrollo de la ramificación de los vertebrados, mientras que la segunda es dependiente de la historia de la especie humana. Ahora, existe una sucesión ordenada a la cual se puede atar diversos prolongamientos. Esta sucesión se forma si se clasifica las psiconeurosis (y no solamente las neurosis de transferencia) en orden cronológico según el cual ellas aparecen habitualmente en el curso de la existencia del individuo. Entonces la histeria de angustia, que está casi sin condición previa, es la neurosis más precoz, la histeria de conversión la sigue de cerca (a partir del cuarto año aproximadamente), y la neurosis obsesiva aparece en el niño un poco más tarde, en la pre-pubertad (9-10 años). No se encuentran neurosis narcisísticas en la infancia. Entre aquellas, la forma clásica de la demencia precoz es una enfermedad de los años de la pubertad, la paranoia (aparece al) aproximarse los años de madurez, y la melancolía se observa también en el mismo período, como quiera que aquella queda difícil a determinar.

La sucesión ordenada se expresa (así): Histeria de angustia - histeria de conversión -neurosis obsesiva - demencia precoz – paranoia melancolía-manía.

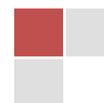


Las disposiciones-fijaciones (correspondientes) a estas enfermedades parecen también producir una sucesión ordenada que se expresa toda vez en sentido inverso, en particular si se toma en consideración las disposiciones libidinales. Aquella se pasaría luego (de la manera siguiente): más la neurosis aparece tardíamente y más ella debe regresar a una fase libidinal precoz. Aquello no vale de otro modo más que para una descripción a grandes trazos. Sin ninguna duda, la histeria de conversión se opone al primado de la genitalidad, la neurosis obsesiva al primer estadio sádico, las tres neurosis de transferencia se oponen a la realización del desarrollo libidinal. Entre tanto, las neurosis narcisistas remontan a las fases que preceden el descubrimiento del objeto, la demencia precoz vuelve al auto-erotismo, la paranoia a la escogencia de objeto narcisista de tipo homosexual, (y) la identificación narcisista al objeto está en el fundamento de la melancolía. Las diferencias consisten en que la demencia precoz aparece indudablemente más temprano que la paranoia, bien que su disposición libidinal remonta más lejos (en el comienzo del desarrollo), y en que (en los casos de) melancolía-manía no permite ninguna asignación temporal cierta. No se puede entonces afirmar que la sucesión temporal de las psiconeurosis, cuya existencia es cierta, sería únicamente determinada por el desarrollo libidinal.

En tanto que aquello puede ser exacto, se debería señalar más bien la relación inversa entre las dos. Se sabe también que con la edad, la histeria o la neurosis obsesiva pueden evolucionar transformándose en demencia precoz, y que lo inverso no se produce jamás.

Se puede entretanto establecer otra sucesión ordenada, filogenética, que sigue efectivamente un curso paralelo a la sucesión temporal de las neurosis. Solamente, es necesario para aquella remontar la cadena y no temer de establecer todas suertes de eslabones intermediarios hipotéticos. El doctor Wittels ha sido el primero en expresar la idea que el animal humano primitivo pasaba su existencia en un medio de una extrema abundancia y capaz de satisfacer todas sus necesidades, esto de lo cual nosotros hemos conservado el hecho en el mito del paraíso original. En un tal medio, puede que se haya sobre montado la periodicidad de la lívido, que caracteriza aún los mamíferos.

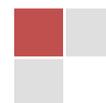
Ferenczi ha enseguida avanzado la idea, en su trabajo particularmente rico y estimulante, ya citado, que el desarrollo de este ser humano primitivo es proseguido bajo



la influencia de los destinos geológicos de la tierra, y que es especialmente el despojamiento de las épocas glaciares quien le ha empujado hacia el desarrollo de la civilización. Es un efecto generalmente admitido que la especie humana existía ya en la época glacial, y ha sufrido la influencia.

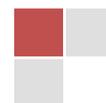
Si uno se inspira de la idea de Ferenczi, se está muy tentado de reconocer en las tres disposiciones (-) a la histeria de angustia, a la histeria de conversión y a la neurosis obsesiva (-) las regresiones a las fases por las cuales la especie humana en su conjunto a debido pasar en un cierto momento, entre el comienzo y el fin de la época glacial (;) de tal suerte que todos los seres humanos serían entonces como no es hoy día más que una parte de entre ellos en virtud de la predisposición hereditaria inherente a esta parte, y por nueva adquisición. Naturalmente, las figuras no sabrían recubrirse completamente, porque la neurosis comporta más (de elementos que aquellos) que la regresión lleva con ella. La neurosis es también la expresión de la rebelión contra esta regresión, ella es un compromiso entre lo antiguo, prehistórico, y la reivindicación de lo nuevo, que viene de la civilización. Esta diferencia deberá marcarse lo más fuertemente en la neurosis obsesiva que, como ninguna otra, es colocada bajo el signo de la contradicción interna. Por tanto, la neurosis debe necesariamente llevar la figura (de lo) originario, en la medida del triunfo de lo reprimido en ella.

(1) Nuestra primera hipótesis será por consecuencia pretender que, bajo la influencia de las privaciones provocadas por la irrupción del período glacial, la humanidad es devenida universalmente ansiosa. El mundo exterior, hasta allí esencialmente hospitalario y dispensador de satisfacción para toda necesidad, se metamorfosea en una acumulación de peligros amenazantes. Aquello da toda razón de experimentar la angustia real ante toda novedad. A decir verdad, la libido sexual no perdió desde el comienzo sus objetos, puesto que ellos son humanos por naturaleza, empero se puede pensar que el sujeto amenazado en su existencia, se desvía en una cierta medida de la investidura de objeto, retiene la libido en el yo y transforma también en angustia real esto que antes había sido libido de objeto. Ahora, nosotros vemos la angustia infantil como resultado del hecho de que en caso de insatisfacción el niño transforma la libido de objeto en angustia real ante esto que es extranjero, empero también que aquello arrastra generalmente a angustiarse ante toda novedad. Nosotros hemos tenido un largo debate sobre la cuestión de saber si la angustia real es la más originaria, o bien si lo es la angustia de deseo, si el



niño transforma su libido en angustia real porque él la juzga muy fuerte, peligrosa, y accede de esta manera a la representación del peligro, o bien si él cede demasiado temprano a una ansiedad de carácter universal y aprende de aquella a tener también su libido insatisfecha. Nosotros estamos cerca de admitir la primera hipótesis, de colocar en primer lugar la angustia de deseo, empero nos faltaría para aquella (la idea de) una disposición especial. Nosotros debemos explicarlo como siendo una tendencia general del niño. Las consideraciones sobre la filogénesis parecen permitirnos ahora de cerrar este debate en favor de la angustia real, y de adoptar la idea de que un cierto número de niños aporta naciendo la ansiedad que viene del comienzo de la época glacial y que esta ansiedad induce desde entonces a estos niños a tratar la libido insatisfecha como un peligro exterior. Empero el exceso de libido resultarla de la misma predisposición y permitiría una nueva adquisición de la ansiedad que está en el estado de disposición (filogenética). Quien quiera que sea, la discusión sobre (la cuestión de) la histeria de angustia iría en el sentido de la predominancia de la disposición filogenética sobre todos los otros factores.

2) A medida que los tiempos difíciles se prolongaban, se debió producir un conflicto entre la auto-conservación y el deseo de reproducir en los hombres primitivos amenazados en su existencia, conflicto que haya su expresión en la mayor parte de los casos típicos de histeria. La cantidad de víveres no suficiente a permitir el acrecentamiento de las hordas humanas, y las fuerzas del individuo aislado no suficientes (no mucho) a mantener en vida otro tanto de gentes sin defensa. El amor, y particularmente el amor de las madres narcisistas, ha opuesto ciertamente resistencia al sacrificio de los nuevos nacidos. Así la limitación de la reproducción deviene ella una obligación social. Las satisfacciones perversas, sin miras de procreación, escaparon a este interdicto, cosa *que* favorece una cierta regresión a la fase libidinal anterior al primado de la genitalidad. La limitación, la abstinencia, debió alcanzar a la mujer más duramente que al hombre antes descuidado de las sucesiones de la relación sexual. Esta situación en su conjunto es manifiestamente conforme a las condiciones (de aparición) de la histeria de conversión. Nosotros podemos deducir de la sintomatología (de la histeria de conversión) que el ser humano no estaba aún dotado de lenguaje cuando él se impone el interdicto de la reproducción cara a la jindigencia: que él no dominaba, y que él no había entonces aún construido el Sistema preconsciente sobre su inconsciente. Así, regresa igualmente a la histeria de conversión quienquiera allí está (pre-) dispuesto,

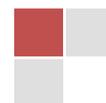


especialmente la mujer, bajo la influencia de los interdictos que miran a eliminar la función genital, luego que las impresiones precoces de un gran poder de excitación (la) empujan a la actividad genital.

3) La continuación del desarrollo es fácil de construir. Ella concierne sobre todo al macho. Luego que él hubo aprendido a economizar su libido y a rebajar su comportamiento sexual por regresión a una fase anterior, la actividad de la inteligencia adquiere para él el papel principal. El aprende a buscar (intelectualmente), a comprender algún poco el mundo hostil, y a asegurar, por sus invenciones, un primer dominio (de esta hostilidad) del mundo. Se desarrolla bajo el signo de la energía, elabora las premisas del lenguaje, y debió acordar una gran importancia a las nuevas adquisiciones. El lenguaje era para él de la magia, sus pensamientos le parecían ser todo-poderosos, él comprendía el mundo desde su yo. Es el tiempo de la concepción animista del mundo y de su técnica mágica. En recompensa de su capacidad de proteger la vida de muchos otros individuos indefensos, él se arroga el poder absoluto sobre ellos, (y), del hecho de su personalidad se hace el portavoz de las dos primitivas leyes (:) no se tendría el derecho de hacerle daño, ni de impugnarle la libre disposición de las mujeres. Al final de esta época, la especie humana se había escindido en otro tanto de hordas dominadas cada una por un macho fuerte, sagaz, y brutal, teniendo la función del padre.

Es posible que la naturaleza egoístamente celosa y sin consideraciones que nosotros atribuimos al padre primitivo de la horda humana, según la psicología de los pueblos, no haya existido desde el comienzo empero se haya formado en el curso de la dura época glacial en tanto que resultado de la adaptación a la indigencia.

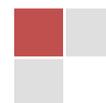
Ahora, la neurosis obsesiva repite los caracteres de esta fase de evolución de la humanidad, por una parte negativo, estando dada más que en efecto la neurosis, (por sus) formaciones reactivas, equivale a una rebelión contra el retorno de estas características. Esto sería la sobre-estimación del pensamiento, la prodigiosa energía que hace retorno en el apremio psíquico, la todo-poderosa potencia de los pensamientos y la tendencia a establecer leyes inflexibles son en tanto trazos incambiables (de esta fase de evolución). Empero, contra los impulsos brutales que quieren reemplazar la vida amorosa, se levanta la resistencia quien, en sus desarrollos posteriores, terminará por paralizar, a partir del conflicto libidinal, la energía vital de el individuo, y por no dejar subsistir, existir



bajo forma de coacción, más que los impulsos desplazados sobre las cosas de poca importancia. Así, este prototipo humano, el más precioso para el desarrollo de la civilización, sucumbe. Haciendo retorno (bajo forma de neurosis), del hecho de las reivindicaciones de la vida amorosa, de la misma manera que el prototipo temible del padre primitivo, quien más tarde hizo retorno bajo forma de divinidad, ha sucumbido en el mundo real, del hecho de las condiciones familiares que él se creó.

4) Así concluimos nosotros un programa profético de Ferenczi: "Conciliar los tipos de regresión neurótica con las etapas de la historia filogenética de la humanidad", puede ser sin extraviarnos en especulaciones demasiado azarosas. Por esto que concierne a las otras neurosis, de aparición más tardía, las neurosis narcisistas, nos faltaría sin embargo, toda base a la cual unir las si no nos viene en ayuda la hipótesis que la disposición a estas neurosis ha podido ser adquirida por una segunda generación, cuyo desarrollo conduce a una nueva fase de la civilización humana.

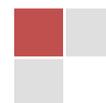
Esta segunda generación comienza con los hijos a los cuales el padre primitivo en sus celos, no ha dejado libertad de acción. Nosotros hemos establecido de otra parte (Tótem y Tabú) que el padre primitivo echa los hijos cuando han llegado a la edad de la pubertad. Los conocimientos psicoanalíticos nos comprometen algunas veces a sustituir otra solución, más cruel, a la precedente, a saber que el padre primitivo despoja a los hijos de su virilidad después de lo cual ellos pueden quedarse en el seno de la horda en tanto que trabajadores auxiliares inofensivos. Uno puede probablemente representarse el efecto de la castración en este tiempo originario como una extinción de la libido y como una interrupción del desarrollo individual. La demencia precoz parece repetir este estado, ella quien conduce, sobre todo en la forma de la hebefrenia, en el abandono de todo objeto de amor, en la recesión de todas las sublimaciones y en el retorno al auto-erotismo. El joven individuo se comporta como si él hubiera sufrido la castración; más aún, las auto-castraciones reales no son raras en esta enfermedad. No se debe incluir al marco filogenético esto que caracteriza habitualmente a la enfermedad (:) las alteraciones del lenguaje y los accesos alucinatorios, porque (estos signos) corresponden a las tentativas de curación, a los frecuentes esfuerzos tratando de reconquistar el objeto, que, en el marco clínico, son casi más sorprendentes, durante un tiempo, que los signos de recesión.



La hipótesis de que los hijos han sufrido semejante tratamiento es inseparable de una cuestión a la cual hay lugar de responder al pasar, cómo se hace que los padres primitivos tuvieran descendientes y sustitutos, si ellos se desembarazan de los hijos de una manera tal (?). Atkinson (1903) ha indicado ya la vía señalando que sólo los hijos mayores hubieron de tener la entera persecución de la parte del padre, entretanto que el más joven —esquemáticamente— tenía una oportunidad de escapar a este destino y de devenir el sucesor del padre, gracias a la intercesión de la madre empero sobre todo por continuación del envejecimiento del padre y de su necesidad de ayuda. Este privilegio del más joven hijo ha sido radicalmente eliminado en la organización social que vino enseguida, y ha sido reemplazado por el derecho de la mayoría. Empero se puede muy fácilmente reconocer (el trozo) en el mito y el cuento.

5) La transformación siguiente no pudo consistir más que en esto (:): los hijos amenazados esquivaron la castración tomando la fuga y aprendiendo a afrontar la lucha por la vida estando aliados. Esta vida comunitaria debió necesariamente dar nacimiento a los sentimientos sociales y pudo edificarse sobre la satisfacción sexual homosexual. Es muy posible que se pueda ver en la transmisión de esta fase de evolución la disposición hereditaria a la homosexualidad buscada después de largo tiempo. Los sentimientos sociales que han tomado nacimiento, aquí, por sublimación de la homosexualidad, devinieron entretanto una propiedad durable de la humanidad y sirvieron de base a toda sociedad ulterior. La paranoia trae consigo toda vez de manera manifiesta esta fase de evolución; más precisamente, la paranoia se defiende contra el retorno de esta misma fase, las alianzas secretas no faltan allí y el persecutor allí juega el papel (del padre) temible. La paranoia busca defenderse de la homosexualidad que fue la base de la organización de los hermanos y debe justamente echar de la sociedad aquel que es aquejado, y (debe necesariamente) arruinar sus sublimaciones sociales.

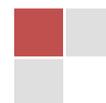
6) Clasificar la melancolía-manía en este contexto parece deber hurtarse a una dificultad (:): no se puede indicar de manera cierta una fecha clásica de aparición de estos sufrimientos neuróticos en el individuo. Está por tanto probado que se la encuentra antes en la madurez que en la infancia. Si se considera la alternancia característica de depresión y de excitación del humor, es difícil no pensar en la sucesión totalmente parecida (sentimientos de) triunfo y de duelo que constituye la periodicidad normal de las fiestas religiosas. Duelo por la muerte de Dios, gozo triunfal por su resurrección. Empero,



así es que nosotros lo hemos adivinado a partir de las indicaciones que nos da la psicología de los pueblos, este ceremonial religioso no hace más que repetir en sentido inverso el comportamiento de los miembros del clan de los hermanos después que ellos hubieron vencido y asesinado el padre primitivo: Triunfo por su muerte, después duelo (de esta muerte), puesto que ellos todos lo habían reverenciado como un modelo. Así este gran evento de la historia de la humanidad, que marca el fin de la horda primitiva y la reemplaza por la organización victoriosa de los hermanos, produciría la predisposición a esta sucesión característica de estados de humor que nosotros identificamos como una enfermedad narcisista particular, al lado de las parafrenias. El duelo del padre primitivo procede de la identificación (a esta muerte) y nosotros hemos demostrado que una tal identificación es la condición del mecanismo de la melancolía.

En resumen, podemos (entonces) decir (:): Si las disposiciones a las tres neurosis de transferencia han sido adquiridas en la lucha contra la indigencia de la época glaciaria, luego, las fijaciones que están en la base de las neurosis narcisistas toman su origen de la represión ejercida por el padre que prolonga, retomando por así decirlo, el papel de esta indigencia después del fin de la época glaciaria. Lo mismo que el primer combate lleva a la etapa patriarcal de la civilización, el segundo conduce a la etapa social, empero resultan de dos combates las fijaciones que, haciendo retorno después de milenios, se transforman en disposición a los dos grupos de neurosis. Por consecuencia, la neurosis es también, en este sentido, una adquisición de la civilización. El paralelo que se viene de proyectar es más que una comparación que tiene de juego (?) En cuál medida permite de esclarecer el enigma aún no resuelto de las neurosis (?) Nos parece legítimo abandonar a las investigaciones por venir y a la luz aportada por las nuevas experiencias (la respuesta a estas cuestiones).

Ahora, es tiempo de pensar en una serie de objeciones que nos notifican que no debemos sobreestimar las deducciones obtenidas. Al comienzo, cada uno había observado que la segunda serie de disposiciones, aquella de la segunda generación, no puede ser adquirida más que por los hombres (en tanto que hijos), luego que la demencia precoz, la paranoia y la melancolía pueden también observarse en las mujeres. Las mujeres de tiempos originarios vivían en condiciones aún más diversas que hoy en día. Así entonces, es inherente a estas disposiciones (de la segunda serie) una dificultad a la cual aquellos de la primera serie escapan: Ellas parecen ser adquiridas en condiciones

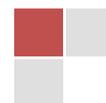


que excluyen la transmisión hereditaria. Es evidente que los hijos castrados y sometidos no toman parte en la reproducción, entonces que ellos no pueden perpetuar su disposición (demencia precoz). Entre tanto, el estado psíquico de los hijos excluidos, unidos por la homosexualidad, no puede tener tampoco influencia sobre las generaciones siguientes, puesto que ellos se apagaron en tanto que rama lateral infecunda de la familia, también largo tiempo que ellos no han triunfado sobre el padre. Empero, si ellos llegan a este triunfo, es este entonces el evento vivido por una generación, (evento) del cual no se debe admitir que él sea necesariamente reproducido de manera ilimitada.

Como se lo puede pensar, no es difícil hallar escapatorias en dominios también oscuros. La dificultad coincide en el fondo con otra, ya levantada: Cómo el padre brutal de la época glaciaria, que después de todo no era inmortal como su réplica divina, ha tenido continuadores (?) De nuevo se ofrece (la hipótesis del) más joven hijo, aquel que más tarde devendría padre (-) que no será a decir verdad él mismo castrado empero que conoce el destino de sus hermanos mayores y lo teme para él (-), que ha debido rozar la tentación de huir, como los más afortunados de entre los mayores, y de renunciar a la mujer. Así permanecía siempre, al lado de los machos desertores infecundos, una cadena de otros machos que siguen en cuanto aquellos los destinos del género masculino y pueden transmitirlo bajo forma de disposiciones. Resta, y este es el punto de vista esencial, que para él (el más joven hijo) la opresión del padre se sustituye a el rigor de los tiempos.

El triunfo sobre el padre ha debido ser premeditado y fantaseado durante innumerables generaciones antes que los hijos no lo logaran realizar. La extensión a la mujer de las disposiciones engendradas por la opresión del padre parece presentar ella misma una más grande dificultad. Los destinos de la mujer en estos tiempos originarios son cubiertos por una obscuridad especial. Es así esto que pueden entrar en consideración condiciones de vida de las cuales no tenemos conocimiento. Empero la observación de que no es necesario olvidar la bisexualidad del ser humano nos ahorra la más grave dificultad. Así la mujer puede tomar a su cuenta las disposiciones adquiridas por el hombre y hacerlas ella misma aparecer en ella.

No obstante, no disimulamos que estas hipótesis azarosas no nos hacen en definitiva alcanzar nada distinto que permita a nuestras fantasías científicas de escapar al



reproche de obscuridad. En conjunto, estas fantasías conservan su valor en tanto que ellas son saludables llamados a la prudencia, cuando quizás estamos sobre el camino de colocar la disposición filogenética por encima de todo el resto. No es necesario entonces ir hasta creer que, según un número proporcional quizá fijado por las leyes (naturales), las constituciones arcaicas hacen retorno en los nuevos individuos y los empujan en la neurosis por el hecho que ellos entran en conflicto con las reivindicaciones del presente. Queda lugar para nuevas adquisiciones y para influencias que no conocemos. En suma, no estamos al fin, empero al comienzo de una comprensión de este factor filogenético.

Affectio Societatis

